

JUNTOS EN LA ALEGRÍA Y EN LA TRISTEZA...
MUJERES CATÓLICAS Y COMPROMISO REVOLUCIONARIO
EL CASO DE SOLANGE SILVANY RODRIGUES, EN BRASIL

Ana María Bidegain
Florida Internacional University, Estados Unidos

En esta presentación voy a compartir el testimonio que personalmente recogí en un viaje que realicé a Brasil en 1996. Estos testimonios provienen de una serie de entrevistas a jóvenes mujeres casadas, profesionales, militantes políticas y además católicas, quienes en la década del 60 iniciaron un camino de no retorno para cambiar las relaciones entre hombres y mujeres para buscar equidad y lograr desarrollarse. Todas ellas fueron militantes de los movimientos de la juventud católica universitaria JUC, algunas ocuparon puestos de dirección a nivel nacional e internacional, otras líderes nacionales o simplemente militantes. Aunque aquí presento el testimonio de brasileñas, la experiencia fue similar en otros países latinoamericanos. Las entrevistas fueron realizadas en portugués y traducidas por mi.

Inspiradas en la dignidad e igualdad con el varón, claramente expresada por Jesús en varios pasajes de los evangelios, y acicateadas por la apertura de derechos fundamentales para las mujeres- como derechos políticos, el mayor reconocimiento de los derechos civiles y el acceso a la educación universitaria- fueron las llamadas no sólo a buscar vivir de una manera diferente el cristianismo, como lo estaba pidiendo el Concilio Vaticano II a varones y mujeres, sino a construir caminos para transformar las relaciones entre varones y mujeres rompiendo con las normas y tradiciones del catolicismo hasta entonces.

1) Cambios iniciales, rompiendo los moldes y barreras

Con la llegada de Juan XXII al Pontificado se marcó un paso fundamental en la consideración de la temática de la mujer, cuya promoción consideró un signo de los tiempos. *“En Segundo lugar, viene un hecho de todos conocido: El ingreso de la mujer en la vida pública, más aceleradamente acaso en los pueblos que profesan la fe cristiana; más lentamente, pero siempre en gran escala, en países de tradiciones y culturas distintas. En la mujer se hace de vez más clara y operante la conciencia de su propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir el ser considerada y tratada como cosa inanimada o como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, así en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, como corresponde a las personas humanas”*¹

En un discurso anterior le había conferido un rol particular como instrumento de la unidad de la familia, la vida social, la sociedad, la vida nacional e internacional.² Pero también, así fuera una mujer casada, se le reconoció el derecho al trabajo y a la iniciativa en el plano económico, lo cual implicaba necesariamente un esmero en su preparación profesional y dejar de lado la idea de que el único lugar posible para la mujer es el hogar, como venían diciendo sus antecesores.

Las mujeres católicas universitarias entraron definitivamente a ejercer su profesión. *“Antes de esta experiencia de la Acción Católica, en los comienzos de los 60, de ninguna manera las mujeres tenían*

¹ JUAN XXIII, Pacem in Terris, 41, 1963

² JUAN XXIII Mensaje a la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, 3 de mayo de 1961

espacio de participación, ni en la vida académica, ni en la profesional. De verdad fue un proceso de conquista por las mujeres que de verdad no fue fácil, mira, aún yo veo que aquí en mi tercera gestión como vicerrectora, es real que permanentemente las mujeres tenemos que estar demostrando que somos competentes, que somos buenas. Es real que las mujeres siempre tienen un camino más difícil en la vida académica y profesional, que es donde ahora me muevo y lo compruebo. Para llenar puestos de dirección significativos, hay siempre una expectativa para ver allí la figura masculina”³.

El camino estaba lejos de ser fácil, sin embargo, aunque para algunos sea difícil de creer o de aceptar, los discursos de Juan XXIII ayudaron a abrir la mentalidad de los países católicos sobre la presencia de la mujer en diversos campos y ello fue aprovechado por las mujeres de los movimientos de inspiración católica. La Juventud Universitaria Católica (JUC) se transformó con la presencia de las mujeres que se preparaban para dar el gran salto en la vida profesional. Entre muchos de los jóvenes que en los años 60 participaron en la JUC surgieron parejas que hicieron una vida juntos, y fueron desafiados por cambios religiosos, culturales, sociales y políticos. Este cambio coincide inicial coincide con el establecimiento de la dictadura militar en Brasil (1964-1985). Estas mujeres, aunque lograron abrir caminos nuevos para la mujer en la universidad, en la vida profesional, en la iglesia, en la política, y qué en principio, contaban con el apoyo de su pareja, tuvieron dificultades para encontrar un nuevo modelo de ser esposa y madre de familia.

La vida de la mujer casada hacia 1960, incluidas las mujeres de la JUC que lideraban esos cambios, estaba muy anclada en el modelo de mujer tradicional. Fue aún difícil para mujeres educadas, dirigentes de movimientos eclesiales y hoy reconocidas intelectuales. Como lo expresa a continuación Lucía Riveiro, casada ella también con un dirigente reconocido por su apertura religiosa, social y política como Luis Alberto Gómez de Souza. *Hoy, me duele el corazón, pero tome una clásica posición de mujer casada una clásica división de roles sociales en razón sexual, ahora que lo recuerdo. El era el político, el profesional el que se encargaba de lo público y yo encargada de los niños y de la casa. Acompañada evidentemente en muchas cosas. Incluso siempre el cambio de país es determinado por el trabajo del hombre. Cuando nosotros nos cambiábamos, de ciudad, él tenía un trabajo asegurado, pero yo tenía de seis meses a un año para establecerme. Poner los niños en el colegio, ayudarlos a adaptarse, adaptarme, organizar la vida familiar, para entonces darme el lujo de poder hacer algo profesionalmente entonces fue una batalla bastante grande. Nunca me quedé totalmente en la casa. Hice un curso en la universidad, traté de trabajar un poco, reflexionaba sobre eso, escribía artículos y después cuando tuvimos que salir de Brasil, ahí volví a la universidad a hacer un postgrado y ya después de alguna forma empezó la vida profesional, mucho más tarde y siempre con una preponderancia clarísima de la familia.⁴*

La difícil tarea de compaginar la vida familiar con la profesional y la participación política exigía un cambio profundo cultural y societal, que las militantes de la JUC fueron descubriendo que no se lograba desde el campo político solamente.

Al pasar a la vida adulta profesional y familiar reaparecían las formas tradiciones en las relaciones de género y las mujeres que habían tenido una experiencia de relación de género más igualitaria en los movimientos de Acción Católica, empezaron a percibir las dificultades para que la democracia se viviera también en el espacio doméstico y relaciones interpersonales. *Aunque los hombres hayan sido nuestros*

³ LILIANA MERCURY Testimonio oral recogido en la ciudad de Salvador da Bahía, Brasil el 5 de Julio, de 1996. La Dra. Liliana Mercury, fue miembro del equipo regional de la JUC, en el momento de la entrevista era Vice Rectora en la Universidad de San Salvador, Bahía, Brasil – fue la primera mujer en Brasil en alcanzar esa posición,

⁴ LUCÍA RIBEIRO, Testimonio oral recogido por la autora en Río de Janeiro, 26 de Junio, de 1996.

Lucía Ribeiro, fue líder Nacional de la JEC en Brasil, es socióloga, en el momento de la entrevista era la Directora de Instituto Superior Estudios Religiosos ISER, en Río en Brasil.

*compañeros, y ellos eran muy buena gente, y avanzaron mucho en el discurso, pero el machismo es una estructura muy arraigada, y en este sentido, yo considero que fuimos nosotras las mujeres, las que nos liberamos. Acá está presente la historia de la dialéctica del amo y del esclavo; lo cual quiere decir, que quien tiene miedo a la muerte, tiene que romperlo para conquistar la vida y así, nosotras rompíamos moldes tradicionales y nos estábamos liberando. Las mujeres lucharon mucho para tener un espacio y con eso avanzaron en su relación frente a los hombres, quienes tuvieron mayores dificultades para superar el machismo, a pesar del discurso moderno que tenían. Por ejemplo, nuestros compañeros defendían que las mujeres tuvieran las mismas funciones, igualdad de derechos, hacer las mismas cosas, pero es en lo cotidiano, en las relaciones más personales, donde aún quedaron residuos y fue allí donde ellos tuvieron mayores dificultades para superar el machismo e incluso muchos no lograron superarlas.*⁵

Era difícil para los y sobre todo las jóvenes, individualmente y en pareja entender todos estos desajustes porque el discurso sobre lo político dominaba todo y era para las propias mujeres difícil encontrar un espacio para repensar lo que se estaba viviendo. El espacio religioso, como eran estos movimientos juveniles, eran espacios donde la mujer venía actuando desde hacía varias generaciones y allí era más fácil repensar lo que estaban viviendo sobre todo a la luz del Concilio y las nuevas interpretaciones que trajeron al debate la cuestión de la realidad de las mujeres y de las parejas. *“Entró la necesidad de pasar a entender la opción cristiana a la luz de la nueva teología. Era necesario repensar también las relaciones interpersonales, la sexualidad con una nueva luz, no solamente decir que existía un pecado social. Considero que tuvimos el privilegio de poder reformular la comprensión del problema religioso, del cristianismo, el problema de Dios. No a luz de un catecismo muy estrecho, de una catequesis muy pobre, que era la que estaba presente en esa época, sino a la luz de pensadores muy serios, con aportes de la nueva psicología, nueva antropología. Entonces, yo creo, que todo eso, ayudó a comprender el problema, de una manera nueva. El conjunto de la comprensión se fue transformando, entonces se pasaron a ver las relaciones amorosas de otra manera, las relaciones afectivas, la situación política, la vida profesional, la vida familiar, la relación hombre -mujer, la relación hijo -padre, pues, en realidad, durante la década del 60 hubo una ruptura del esquema familiar, algo que se dio en medio de conflictos, traumas, pero también hubo un resultado positivo en términos globales*⁶.

Lucía Ribeiro agrega *“Dentro del movimiento, la cuestión costó, porque existían muchas "manchas" de machismo, había lugares donde los hombres eran muy autoritarios, pero ellos mismo fueron descubriendo la necesidad de cambiar... Tuvieron que cambiar porque las mujeres estaban reaccionando.*⁷

“Sin embargo, también en este sentido los movimientos contribuyeron enormemente. Por eso yo digo que la JUC fue un movimiento pedagógico. La fuerza de este movimiento está en el hecho de haber sido un movimiento de educación, de esa revolución cultural en un sentido amplio, profundo. Son las actitudes las que transforman, en consecuencia, los valores. Porque esta experiencia, que posibilitaba esa transformación profunda se daba en el intercambio, en la reflexión, en el análisis colectivo sobre la práctica, del grupo de base y del movimiento. Entonces cada posibilidad se debía analizar, reflexionar colectivamente sobre la práctica que se dio, sobre la práctica concreta. Sin embargo, era necesario recurrir a una teoría, para entrar en una crítica profunda, aún a costa de una contradicción teórica muy grande, incluso para que la práctica del grupo fuera lo mejor posible y que fuera una experiencia de grupo. El grupo que tiene una identidad y tiene una práctica semejante y que analiza esa práctica, avanza sobre esta

⁵ IRACI POLLETTI Testimonio recogido en Sao Paulo, 13 de julio de 1996

Fue Secretaria Latinoamericana (1964-66) de la Juventud Estudiantil Católica Internacional - JECI

⁶ IRACI POLLETTI Testimonio recogido en Sao Paulo, 13 de julio de 1996

⁷ LUCIA RIBEIRO, Testimonio recogido en Río, Janeiro, 26 de Junio, de 1996

*práctica colectiva.*⁸

Este aspecto esencial de la metodología de los movimientos especializados de la Acción Católica, nacido en la práctica pastoral de los movimientos de obreros y obreras católicas, fue desarrollado y sofisticado por los y las estudiantes católicos/as de América Latina y por eso se convirtió en la gran estrategia pastoral para impulsar la transformación de la iglesia latinoamericana que posibilitó Medellín. Esta metodología de la revisión de vida, no se reducía al análisis de la realidad a la luz de la fe en tres momentos- Ver, Juzgar, Actuar- para luego sacar unas determinaciones y orientaciones vitales, sino que en ellas se analizaban las prácticas individuales y colectivas frente a esa realidad, las actitudes y el compromiso era revisado en la comunidad, lo que motivaba un cambio profundo para vivir los valores que se pretendía profesar. Por eso posibilitaba una conversión continua, una verdadera revolución cultural.

Desgraciadamente, con la represión política que se desató junto con la contradicción interna en la Iglesia brasilera, el instrumento pedagógico fundamental, es decir, los movimientos especializados de Acción Católica, desaparecieron, entonces, es normal que no haya pasado a las generaciones siguientes de católicos en cuanto tal y sea difícil de transmitir porque es una experiencia que se enseña y aprende en la práctica eclesial.

En todos los documentos que he trabajado durante muchos años de investigación y entrevistas realizadas, se insiste en el cariz igualitario del movimiento de JUC, tanto en el porcentaje de la militancia de base como en las directivas donde las chicas ocupaban siempre espacios importantes. Sin embargo, el paso hacia la política no fue fácil para las mujeres católicas y menos para las que no venían de espacios igualitarios, porque todavía al comienzo de los 60 el espacio público era el espacio del varón. El espacio religioso, a pesar de toda la acción social que se esperaba que desarrollara se ha considerado espacio privado y por ello propio de la mujer y el único en el cual era aceptable que realizaran las mujeres y dónde no debía luchar por conseguir su espacio y reconocimiento. Muy pocas pasaron a ser dirigente en el movimiento estudiantil y muchas menos a ser dirigentes políticas, aunque comenzaron a preguntarse por las dificultades que iban percibiendo en la vida familiar, profesional y política. Las dificultades para construir una sociedad igualitaria en términos de las relaciones de género, debía sobrepasar tanto dificultades culturales y sociales como políticas. Ellas se van a maximizar en los albores de la década del 60 con la instalación en Brasil, de la primera dictadura sustentada en la doctrina de Seguridad Nacional, luego seguidas en otros estados sudamericanos, y porque las actividades de la Juventud de Acción Católica Especializada, pasó a estar en el centro de la discusión político eclesial.

2) La juventud en el centro de la polémica eclesial

En 1960, los universitarios católicos contaban entonces con un poderoso aliado, Dom Helder Cámara, director de la CNBB, y un nuncio de amplias ideas progresistas como monseñor Armando Lombardi, quien permaneció en Brasil desde 1954 hasta 1964³. Para ese entonces, si bien el cardenal primado continuaba siendo Monseñor Barros Cámara, había sido desplazado como líder de la CNBB y, por tanto, del liderazgo de la Iglesia brasileña, por el Secretario de la Conferencia, Dom Helder Cámara, quien era el que mantenía

⁸ IRACI POLLETTI Testimonio recogido en Sao Paulo, 13 de julio de 1996.

³ THOMAS BRUNEAU. *The political transformation of Brazilian Catholic Church*, (Londres: Cambridge University Press, 1974) 117.

un semi-monopolio en las comunicaciones entre la Iglesia y poder civil y entre la Iglesia local y las instancias extranjeras⁴. Este proceso conllevó a una posterior marginalización de la derecha, en la medida en que el nuncio apoyó y defendió los proyectos del secretariado de la CNBB. Sus programas y pronunciamientos eran hechos a nombre de toda la jerarquía brasileña, aunque en el fondo no contaba más que con el apoyo del nuncio, del secretario de la CNBB y de los ocho o diez aliados iniciales, que durante el período de Lombardi crecerán con la amplia expansión del episcopado, ya que ningún conservador fue nombrado obispo⁵.

Los miembros de la derecha católica brasileña esperaron el momento para manifestarse. Los obispos conservadores se replegaron en sus diócesis, convertidas en centros de piedad y devoción pública. Viejas asociaciones de piedad fueron reorganizadas y estas promovían amplias campañas contra los comunistas aprovechando el telón de la guerra fría. Plinio Correa de Oliveira, Dom Gerardo Proenca Sigaud, obispo de Diamantina, Dom Antonio Castro Mayer, integrados en 1937 al movimiento integralista, fundaron en 1960 la *Sociedade para a defesa a Tradição, Família y Propiedade*, TFB, a través de la cual mostraban su desacuerdo con el apoyo de la CNBB al programa gubernamental de reformas de base, especialmente la reforma agraria⁶.

La CNBB, imbuida de las ideas desarrollistas de la época, colabora con los gobiernos también desarrollistas, inspirados por la CEPAL. En Brasil, se dio quizás la mayor experiencia de esta colaboración a través del MEB (Movimiento de Educación de Base). En este proceso, colaboran jóvenes líderes formados en los movimientos de AC especializada, quienes se dispusieron a participar como monitores del proceso de alfabetización de clases populares siguiendo una metodología educativa novedosa propuestas por Hernani Fiori y Paulo Freire. Al mismo tiempo, en la JUC y en la JOC, el proceso de politización creciente ya nadie lo detendría y los jóvenes mantenían una observación atenta de la realidad brasileña y latinoamericana.

Se produjo una gran aceleración histórica en el conjunto de los países latinoamericanos porque que en la década de los 60 y 70 vivieron un fuerte deterioro económico y social que produjo una inmediata respuesta política, particularmente de la juventud, dando espacio al nacimiento de nuevos partidos políticos en el marco de la guerra fría. Los jóvenes de la Acción Católica fueron adquiriendo conciencia de la urgencia de cambios radicales que exigían un compromiso político y por tanto una necesaria autonomía de la jerarquía y el proyecto de nueva cristiandad que defendía. *Nosotros hacíamos una crítica muy radical a una democracia cristiana, principalmente, por su perspectiva de ser una nueva cristiandad. Algo que nosotros debatíamos en la JUC intensamente era que la iglesia no podía pretender controlar la sociedad, ejercer un dominio sobre la sociedad. Entonces, en ese sentido, nosotros creíamos que habíamos encontrado la solución, una buena alternativa en contraposición a la perspectiva de la democracia cristiana y era la autonomía de lo temporal. Y esta perspectiva fascinó a Gustavo Gutiérrez⁹ la novedad de esa ruptura con la cristiandad. Esa línea de no querer reproducir el modelo de democracia y es en este sentido es que yo considero que la JUC fue un germen de la Teología de la Liberación. Lo que la vivencia cristiana le añadió a la opción política fue en el sentido de autoridad y representación. Basta mirar la*

⁴ MARCIO MOREIRA ALVES. *L'Eglise et la politique au Brésil*, (Paris: Ed. du Cerf, Paris, 1974) 80.

⁵ RALPH DELLA CAVA, "Catholicism and society in twentieth century Brazil" in *Latin American Research Review* N.2, vol 11, p. 40.

⁶ T. HIEHAUS y B. TYSON. *The Catholic Right in Contemporary Brazil*, trabajo presentado en el South West Council on Latin American Studies, Waco, Texas, febrero, de 1974, mimeografiado. Citado por DELLA CAVA, op. cit.

⁹ Gustavo Gutiérrez, visitó Brasil en 1969, antes de escribir su famoso libro Teología de la Liberación para recoger la experiencia cristiana de hombre y mujeres de los movimientos de Acción Católica especializada, como lo dice al inicio de la Introducción de su libro. Una de las personas entrevistadas fue Iraci Polleti.

*experiencia del movimiento de “Acción Ciudadana” liderado por Bethino contra el hambre y contra la miseria, que encarna estos valores. Exigió una coherencia con los valores que son inherentes al ser humano, no sólo porque sea católico o budista, sino porque es un ser humano, y se gana mucho más en una dimensión trascendental que dé espacio para opciones diversas, pero desde la coherencia con valores y derechos que son inherentes al ser humano.*¹⁰

Esta perspectiva novedosa era difícilmente aceptada por sectores importantes de la Jerarquía y de otros cristianos en los 60, que por el contrario veían como una afrenta al cristianismo el querer darle una relativa autonomía a lo temporal, a lo político y en algunos casos, como en Brasil, hubo eventos concretos que tensionaron las relaciones entre el movimiento de la JUC y la Jerarquía. En 1961, el presidente de la JUC, Aldo Arantes¹¹, fue electo presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, que hasta entonces había sido controlada por dirigentes del Partido Comunista y el diálogo cristianismo- marxismo se hizo evidente y necesario. Sin embargo, la discusión con la Jerarquía, al principio no se presentó en el plano doctrinario sino más bien se presentó como un problema organizacional que sacó a relucir la autonomía del laicado, en particular cuando se trata de actuar en la vida política.

*Los obispos de la Comisión de la Acción Católica, en particular su presidente el Cardenal Barros Câmara, quien era el presidente de la comisión, tenía como principio que un miembro de la Acción Católica no podía ser responsable de una entidad externa como la UNE. Entonces cuando Aldo Arantes quiso participar en la UNE, el cardenal le exigió elegir entre la JUC y la UNE. Entonces el tuvo que abandonar la JUC, pues el Cardenal no permitía que al mismo tiempo fuera dirigente de la JUC y presidente de la UNE Unión Nacional de Estudiantes. Como Aldo Arantes era estudiante en Rio de Janeiro, pertenecía a la diócesis de Rio de Janeiro y el Cardenal era el Obispo de Río de Janeiro no hubo posibilidad de diálogo o de mediación de otros obispos, el Cardenal Câmara no lo consentía.*¹²....

Este episodio creó muchísimo malestar entre la militancia de la JUC que descubría la necesidad de la autonomía de lo político y la necesidad de luchar por la libertad de los derechos de los laicos de actuar en la sociedad de la manera como a ellos, en cuanto cristianos, les pareciera correcta y necesaria; lo que los llevó, poco tiempo después, a crear un partido político: Acción Popular inspirado en los ideales de conciencia histórica, y compromiso social elaborados en el seno de la JUC.

*Para nosotros era fundamental, la conciencia que todo cristiano debe tener de las necesidades de su tiempo y de su espacio. Esa conciencia de poder vivir en su tiempo histórico, su espacio geográfico, en su lugar, como Jesús vivió. Precisábamos tener esa conciencia y considero que continuamos exactamente en tratar de criar una alternativa un tercer camino. La búsqueda de un tercer camino y de un mundo más justo y más digno para todos. El padre Enrique de Lima Vaz, fue el verdadero teórico de AP. La conciencia histórica fue un paso adelante para construir el Ideal histórico de los 10 años de JUC.*¹³

¹⁰ IRACI POLLETI Testimonio recogido por la autora en Sao Paulo, 13 de julio de 1996

¹¹ ALDO ARANTES fue presidente de la JUC y de la Unión Nacional de Estudiantes de Brasil, fundador del Movimiento de Acción Popular AP y del Partido Comunista do Brazil P CdoB. En el momento de la entrevista era Diputado de la Asamblea Nacional de Brasil, Testimonio recogido en Brasilia el 20 de junio 1996.

¹² Mons. CANDIDO PADIM OSB Arzobispo de Río de Janeiro. Entrevista realizada Sao Paulo, 12 de Julio de 1996

¹³ SOLANGE SILVANY Militante JUC y miembro de coordinación del Estado de Bahía, casada con Haroldo Lima, también dirigente de JUC, dirigente de Acción Popular y luego del Partido Comunista do Brazil P CdoB, Testimonio recogido en Bahía el 5 de julio de 1996.

Para unos la construcción de un partido político no sólo era una cuestión de conciencia y un desarrollo lógico en la caminata de los movimientos de Acción Católica especializada, sino necesaria para el poder de la propia Iglesia: *Antes del golpe mi generación de JEC había hecho una opción por la Acción Popular que estaba profundamente marcada por el ideal histórico del P. Vaz. Entonces, mi visión era una postura neo-hegeliana, no propiamente marxista y todavía con un fuerte acento de neo-cristiandad, porque en el fondo en la visión del P. Vaz y en muchos militantes, se trataba de llegar al poder antes que los comunistas y eso sucedía también en la Unión Nacional de Estudiantes, convencidos de que nosotros haríamos las cosas mejor que ellos, por eso igual había una cierta cosa anticomunista” y una cierta confusión sobre cómo articular fe y política. Pero el golpe, y la brutal represión que desató redefinió las cosas. Nosotros, todo el equipo nacional de la Acción Católica fuimos apresados porque fuimos considerados miembros de Acción Popular -.*¹⁴ Sólo algunos obispos, individualmente, como Dom Padim y dom Helder se preocuparon por la suerte de los detenidos⁹.

Los militantes de AP eran también militantes cristianos, y fueron sorprendidos con la declaración de los Arzobispos de Brasil, en marzo de 1964, apoyando “la revolución”. Aunque no fue el conjunto del episcopado, ni fue la CNBB, si fue un grupo significativo del episcopado que reaccionaba apoyando lo que creía era la defensa del cristianismo del avance del marxismo al interior de la iglesia. *“Ese documento era la posición de los Arzobispos, quienes estaban más preocupados en preservar la doctrina, imaginando todo un peligro del marxismo dentro de la Iglesia...La evolución de los acontecimientos mostró todo lo contrario, pues la revolución del 64 no fue hecha precisamente para defender el pensamiento católico del peligro marxista.*¹⁵

Por su parte, los integralistas y fuerzas de derecha eclesiales comenzaron a hacerse sentir al interior de la jerarquía. Estos, en una reunión de CNBB en 1965 sobre la situación de los movimientos, consideran como desviaciones de la Acción Católica las opciones tomadas por los laicos. La CNBB resolvió que la AC quedara subordinada a los obispos diocesanos, de manera que todo compromiso político era imposible sin contradecir los estatutos del movimiento. De esta resolución a la desarticulación de la JOC y la JUC no hubo más que un paso.

Coincidiendo, es necesario recordarlo, con una coyuntura política reaccionaria y represiva a nivel nacional, y con la votación de los textos del Concilio Vaticano II, lo primero hizo olvidar lo segundo. Es por eso que, durante la discusión de la parte de los obispos opuestos a la radicalización y autonomía de la JUC, no hubo ninguna referencia teológica y sólo un análisis de la política eclesial, cuando el primer régimen latinoamericano de Seguridad Nacional acaba de instalarse.

Sólo dos obispos defendían la acción católica, Dom Helder y Dom Padim, otros tres la apoyaban, pero aceptaban que había habido desviaciones. Su defensa se basó, primero, en el hecho de que los obispos tenían en el laicado de la AC las mejores fuentes de mano de obra calificada para la implantación de sus programas pastorales y estos eran los laicos que había servido de pioneros para la renovación litúrgica y apostólica antes del concilio, y segundo, que muchos decretos conciliares y especialmente *De Apostolatu laicorum* insistían sobre la necesidad de dar a los laicos una libertad plena para que ellos cumplieran su deber de comprometerse en lo temporal.

¹⁴ FREI BETTO, entrevista realizada en Sao Paulo, 10 de Julio de 1996.

⁹ R. DELLA CAVA, op. cit., p. 44. Ver MOREIRA ALVES, *L'Eglise et la politique*, op. cit., p. 126.

¹⁵ Mons. CANDIDO PADIM Entrevista realizada Sao Paulo, 12 de Julio de 1996

En este sentido, Dom Padim afirmó que estos documentos conciliares no le parecía haber sido muy bien comprendido por la mayoría de los obispos. Según la mayor parte de las intervenciones de los arzobispos, el principal defecto de la AC ha sido su exagerada participación en los movimientos de orden temporal. Dom Padim lo consideró como un “defecto” muy extraño, ya que la *Constitution Lumen Gentium* es clara: el fin inmediato de la AC es el mismo que el de toda la Iglesia, la evangelización y santificación de los hombres. Si los laicos no lo entienden así, se preguntaba Dom Padim, ¿qué es lo que nosotros los obispos podemos hacer para sembrar el fermento evangélico en el orden temporal? Dom Padim encontraba una paradoja entre el hecho de exigir, de un lado la sacralización de lo temporal y, de otro, impedir a los laicos de cumplir su tarea. Dom Padim terminaba diciendo que no veía entonces la posibilidad de establecer una línea correcta para la Acción Católica si los obispos querían que ella se abstuviera de una acción en el orden temporal¹⁰.

Los militantes se sintieron abandonados viendo eso, Aldo Arantes, decía” Los obispos nos prepararon para la guerra, nos dieron la mochila, nos mandaron para la trinchera y cuando nosotros s comenzamos la lucha ellos cortaron el abastecimiento y nos mandaron regresar al cuartel” Incluso la Acción Católica fue cerrada, con excepción de la JOC , todos los movimientos desaparecieron, lo que es un pérdida histórica tremenda para la Iglesia a nivel de la evangelización en este país’ Desamparados de la Iglesia y en medio de la dictadura estos militantes cristianos se fueron aproximando más de un marxismo de perfil maoísta y la AP se transformó en un movimiento maosita que luego pasó a formar el PC do B. (Partido Comunista del Brasil)¹⁶.

3) La militancia política revolucionaria y el ideal de la familia cristiana

No fue fácil para las mujeres compaginar la vida de familia, con el desarrollo personal, profesional, manteniendo una experiencia de fe y una militancia política, pero sobre todo cuando el contexto cambió y cuando la pareja se involucró en movimientos políticos revolucionarios como sucedió con el grupo de antiguos militantes de la JUC que formaron la AP y luego pasaron a participar en partidos políticos comunistas y que defendían la lucha armada. Uno de esos casos singulares fue la experiencia de Solange Silvany militante de JUC, fundadora de AP. Ella es una de las pocas mujeres que participó a nivel de dirigencia regional en la JUC, en el equipo de Bahía, y que tuvo participación en la dirigencia política nacional de un partido revolucionario AP, pero manteniendo como eje y sentido en su vida una profunda experiencia religiosa centrada en el seguimiento a Jesucristo. Su testimonio nos brinda la oportunidad para conocer, desde su intimidad de creyente, como afrontó las diversas dificultades concernientes a las relaciones de género, la familia, la vida profesional, en un contexto político muy particular tratando de tomar decisiones basadas los valores y en el ideal de familia cristiana que le diera la JUC.

Solange no fue educada para ser sólo una “señora de casa” o una madre de familia. Su madre una profesora universitaria, y su padre médico, y ella misma, esperaban que hiciera una gran carrera universitaria y fuera una persona independiente en todo sentido, sin embargo, las contingencias de la vida y el sentido que ella quería darle a esta la llevaron por un rumbo diferente.

Comenzamos todo eso por amor a Jesús y por la voluntad de vivir en plenitud la palabra de Jesús. Éramos demasiados jóvenes, teníamos alrededor de 20 años con una generosidad total y tanto que cuando

¹⁰ CNBB, “Comunicado Mensual de CNBB”, octubre, noviembre, diciembre de 1965, pp. 29 a 38. Informe Integral de estos debates.

¹⁶ FREI BETTO testimonio recogido por la autora en Sao Paulo, 10 de Julio de 1996

estábamos en ese ideal de vivir el Evangelio hasta sus últimas consecuencias no teníamos la madurez necesaria para saber cuáles serían, pero nos entregamos con total gratuidad.

Yo pase de ser parte del equipo de coordinación de JUC a ser parte de la coordinación de AP. Yo era madre de familia, profesional, pero también era clandestinamente militante de un partido que era Acción Popular, que a pesar de ser católico, en la época quienes estaban fuera del partido, no entendían que se podía ser cristiano y revolucionario. Fui de las fundadoras de AP y una de las pocas mujeres de la dirección, aunque si hubo muchas mujeres de JUC que participaron luego en AP. En 1967 el partido decidió que los militantes debíamos integrarnos en la producción, como trabajadores como obreros. Haroldo dejó su puesto de ingeniero en la Compañía de Electricidad del Estado de Bahía. Primero fuimos a trabajar en el campo, en las plantaciones de cacao. Haroldo trabajaba como campesino y cargaba grandes leños llegaba a casa con las manos heridas, sangrando y no teníamos nada con que curar. Ya teníamos una hija y vivíamos como los campesinos, sin ningún confort y tenía que acarrear agua en mi cabeza desde el río, y conseguir leña, la vida campesina es durísima, pero nosotros queríamos estar allí para ayudar al campesinado a organizarse. Luego, fuimos a trabajar a Sao Paulo como militante de AP. En 1969, fui detenida, me hicieron un proceso y estuve presa. Fue una experiencia muy dura, muy fuerte. – Fui torturada, como lo hacían en aquellos tiempos.... fui condenada y estuve tres meses presa aquí en Bahía en una casa de reclusión. Creo que fui la primera mujer presa política, o de las primeras bajo el régimen militar.

Durante todo eso tiempo me preocupaba mi condición de cristiana... de cristiana católica que quería seguir siendo parte de la iglesia. Aunque la Iglesia no comprendió, sus representantes no comprendieron aquellos jóvenes que éramos nosotros, representantes de una generación de cristianos que estábamos buscando con mucho ardor, un mundo mejor, más justo y fraterno. Exactamente, hacíamos parte de esa generación que en el mundo entero estaba buscando un cambio profundo, un mundo mejor. Ahí hubo un elemento que empecé a reflexionar mucho desde que estaba presa porque yo empecé hacer todo eso por amor a Dios y a los hombres. Entonces yo me preguntaba si ese amor continuaba y percibí que estaba perdiéndose el amor. Ya no estaba haciendo esas cosas por amor, sino por odio. Entonces me asusté, no quise más ser militante de un partido político. Quería ser algo político pero que me mantuviera el sentido cristiano. Yo buscaba construir algo en nombre de Dios un mundo que fuera justo y fraterno. Una tercera salida que no era ni comunismo ni capitalismo, pero nada aparecía. Yo pensaba que construir cualquier cosa que no estuviera fundamentado en el amor no era cristiano. Yo empecé a quedar apagada por todas esas tensiones en el medio católico cristiano. Muchos padres que eran asistentes (de la JOC/JUC) dejaron de ser sacerdotes y eso me impactó mucho.

Cuando yo decidí salir del partido político porque no estaba satisfaciéndome en mi búsqueda yo misma decidí que no quería ser más militante política. Porque no estaba convencida de esa ruta que había tomado AP. Yo tenía tres hijas y yo dije lo que yo quiero es preservar mi familia... yo ya puse esas tres criaturas en el mundo y no las quiero abandonar. Allí quedé en una duda, porque Haroldo, mi marido, ya estaba clandestino, ya estaba siendo perseguido por la policía y ya estaba condenado. Ahí se me planteó un dilema: yo sigo a mi marido clandestino y mantengo la familia unida con mis tres hijas, o lo dejo... Se me presentó un dilema de ética cristiano. ¿Debía acompañar a mi marido, con mis hijas, en esa vida clandestina? o ¿separarme de Haroldo?

Luego un sector de AP entró a formar el Partido Comunista do Brasil – PC do B; ya estábamos en 1971 en plena fase clandestina de prisiones y tortura que era muy fuerte por todos lados. Fue entonces que apresaron y en la tortura mataron a Jorge Leal Monsalve, que yo considero un mártir de la Acción Católica. El era de A.P. pero no entró al PC do B. La última conversación que tuve con Jorge era sobre el

hecho que muchos militantes estaban perdiendo la fe, pero Jorge, era cristiano de comunión diaria, pero nos sentíamos que éramos los últimos cristianos porque todos estaban dejando la Iglesia. Y los amigos estaban muriendo y siendo apresados de un lado y de otro, todos los días y a toda hora. Mi mejor amiga había sido presa, Haroldo era perseguido... yo no sabía qué era lo que podría pasar, que esperar para Haroldo o para mí. Así no fuera militante política... el simple hecho de ser mujer de Haroldo era razón para prisión y para la misma muerte. **Y allí me quedé muy fuerte en mi deber como esposa. Yo había jurado ante Dios que yo iba acompañarlo en la tristeza y la alegría—en todos los momentos. Decidí acompañarlo en todos los momentos, de una manera muy paciente. Y era consciente de la situación en la que estaba, con un peligro tan grande. Yo decidí acompañar a mi marido junto con mis hijas, y seguí en búsqueda de la Verdad.** Como teníamos tanto problema con la Iglesia busque por otros caminos... espiritismo, y otras cosas porque yo quería saber si tenía sentido sufrir tantas cosas por algo que tal vez ni siquiera existía ni fuese verdad. Entonces seguí en esa búsqueda durante mucho tiempo frecuentando muchos lugares, pero yo no encontraba ni la substancia ni la libertad que había vivido en el seno de la Iglesia Católica. Después de 14 años de idas y venidas de esa casi pérdida de fe, yo volví de nuevo al seno de la Iglesia Católica, con mucho más experiencia.

En ese periodo de la vida en que Haroldo estaba preso y antes de ser apresado vivíamos en nuestra casa con él y con nuestras tres hijas... con mis tres hijas y una joven que vivía con nosotros. Yo trabajaba en lo que podía para poder mantener la familia, hasta vendedora ambulante en los autobuses, que no hice... Aunque tenía una preparación universitaria no podía hacer actividades, que pudieran llevar a encontrarnos.

Un día, Haroldo fue a una reunión y cuando volvió, durmió esa noche con nosotros y no percibió que lo estaban siguiendo. Salió de casa por la mañana y yo también salí y regresé por la tarde (el tenía que hacer otra cosa por fuera y yo frecuentaba una reunión en la parroquia de Nuestra Señora, en San Pablo) Cuando volví encontré que mi casa estaba ocupada. Y ahí, me acuerdo bien, que yo no sabía que iba a pasar ni conmigo ni con mis tres hijas. Yo pasé tres días y tres noches parada en la puerta del cuarto de mis hijas porque yo me decía si ellos quieren hacer cualquier cosa contra ellas primero me tienen que matar a mí. Haroldo no volvía. Mi hija mayor tenía diez años y ella más o menos sabía lo que sucedía, porque nosotros de alguna manera debíamos protegerlas y prepararlas para lo que pudiera suceder. Yo les hablaba mucho de los santos y del propio Jesús que había sido muerto y torturado y que eso podría sucedernos a nosotros.

En un momento logré decirles: Hijas si su padre no volvió hasta ahora y estos hombres están aquí, y no sabemos si él ha sido capturado o no, si él vuelve pueden capturarlo y hasta matarlo. Necesitamos darle una señal cualquiera para que el no entre en casa. Había una vara alta con una funda blanca en el cuarto de ellas que teníamos para mostrarlo en caso de peligro. Le dije a mi hija mayor: quédate escondida en el cuarto manteniendo esa funda blanca que era la señal, que había acordado que yo sacaría un paño blanco para decir que nos debía entrar en casa. Le dije: Quédese ahí y si ve que viene su padre Ud. se levanta y agita esa funda blanca, porque si yo lo hago los hombres se van a dar cuenta y voy a llamar la atención de estos hombres – los que estaban en nuestra casa y que estaban armados con revólveres y ametralladoras.

Y entonces, me acuerdo bien, se quedó con esa funda blanca en la mano toda la tarde y parte de la noche bajo aquella garuga (llovizna persistente) y frío en un balcón de San Pablo. Ella estaba allí en el balcón del cuarto, agachadita esperando que llegara su padre y avisarle que no siguiera. Hasta que serían entre las 9 y las 11 de la noche, no, exactamente, ahora recuerdo eran las 11 y media de la noche, yo la llamé y le dije que viniera que si su padre no había venido hasta entonces era o porque había sido ya apresado o porque él había percibido la señal y supo que algo acontecía en casa y logró escapar. Además

teníamos acordado que después de las diez de la noche él no volvía a casa y se quedaba donde estuviera más seguro, y eso era un acuerdo entre nosotros. Así quedamos esa noche en esa intranquilidad. Estaba también con nosotros mi ahijado de siete años, allí sentado en un sofá apuntado con esas ametralladoras... En ese momento no sé... pero tuve una calma, una fuerza que yo sentía que no era normal, yo sentí que era una fuerza que Dios me daba en ese momento, yo sentía Ana María esa fuerza esa presencia de Él. En un momento ellos sacaron violentamente a la chica que vivía con nosotros y comenzaron a interrogarnos...y en un momento les dije: ¿"Uds. se acuerdan de aquellos primeros cristianos que eran echados a los leones?" Yo sentí que aunque estaba mezclando cosas yo continuaba siendo cristiana. Sepan que Dios me va a dar fuerza para resistir. Yo soy una de esas cristianas que tiene fuerza para resistir y que iba a defender hasta la muerte a mi familia.

Ellos me dijeron que Haroldo ya estaba preso, y otros amigos habían muerto y no me hicieron allí tortura física, sino me decían muchas cosas para angustiarme, pero no me torturaron físicamente y entonces pensé que si, que Haroldo estaría preso... y no necesitaban torturarme, pero yo sabía, que ellos sabían que yo tenía que estar angustiada, por lo que ya me habían hecho, porque sabía que ellos eran capaces de torturarme allí y que aún por mucho menos habían matado mucha gente. Incluso creo que fue un milagro que no lo hicieran en aquellas circunstancias, porque debo decir que relativamente, a parte del maltrato verbal y la sola presencia de ellos varios días en casa con aquellas armas, ellos tuvieron un relativo respeto y yo creo que fue una especial protección, un milagro de Dios.

Dadas las circunstancias. Ellos me dijeron que me iban a llevar. Y llamé a la chica que estaba conmigo le dije: No sé si voy a volver... Si no regreso, llame a nuestra familia en Bahía. Yo llamé a nuestra hija mayor y le dije: pase lo que pase con nosotros, con su padre o con su madre. Ustedes deben recordarnos y saber que las amamos.....

Ana María, después de eso que yo pasé, (fuera de la grabación ella relata a la entrevistadora, con una enorme emoción y dolor, que fue torturada, le quemaron los brazos con cigarrillos y ella soportó todo aquello sintiendo una enorme presencia de Dios con ella), yo conocía la experiencia de otras personas y sabía que por más que ellos me amenazaran yo debía quedarme quieta, debía quedarme callada que si no él (Haroldo) iba a sufrir y lo iban usar en un proceso contra mí o contra Haroldo. ..

En noviembre de 1976, en una acción del ejército, conocida como Chacina da Lapa, por el barrio donde se produjo, en San Pablo, Haroldo Lima, fue apresado junto con otros dirigentes del P.C.do B. y otros murieron. En el presidio, sufrió cruentas torturas denunciadas en los tribunales militares, pero a la familia le decían que Haroldo no estaba preso, que ellos no lo tenían.

Tuve que buscar un abogado y encontré una persona maravillosa y ese fue un apoyo enorme: Don Pablo Evaristo Arns, me sentí tan acogida, tan protegida, tan amparada... La primera vez que hable con él yo no sabía si él podía comprender, si iba a comprender, y me dejó hablar y empecé a explicar toda mi historia y ni me dejó terminar. Y me dijo, "Hija como no le voy a comprender, que otra cosa podías hacer frente a estas circunstancias para protegerte, y proteger a tus hijas, a tu familia. Me sentí muy reconfortada, me relajó me sentí muy bien después de mucho tiempo.

Me vine para Bahía con mis hijas. Me habían dado el nombre de un abogado, pero el abogado me dijo que debía ir al DOPS, (órgano de inteligencia militar ejército y policía brasileña encargado de la represión política, en esa época) en Sao Paulo. Que debía ir al DOPS sola... con todo lo que yo había pasado y todo lo que estaba sucediendo... se imagina lo que era para ir al DOPS sola. Era ir a meterme a la boca del lobo.

Debía ir a decirles que yo no creía en la versión que Haroldo estaba libre, que era un forajido y que yo sabía que estaba preso y que yo exigía su devolución. Después de todo lo que había pasado, de todas esas amenazadas, yo sabía por la experiencia de otros que por mucho menos la gente perdía la vida, pero fui a enfrentarme a la situación. Más de una vez (frases incomprensibles en medio de la emoción) (al parecer alguien o algunas personas le aconsejaron no seguir en esa lucha por la liberación de su marido) Pero pensaba en mis hijas y me decía: Como es que yo voy a mirarlas... un día, yo quiero por decirles a ellas: "Su madre hizo todo lo que fue posible para salvar la vida de su padre. Todo lo que le exigieron lo hizo.

Saqué de las debilidades, la fuerza y me presenté solita ante el DOPS. Yo entré temblando y fui sometida a requisita a la entrada y tenía una carterita que debí dejarla en la puerta, y esa fue mi salvación. Me acuerdo, que me encaminé sintiéndome una hormiguita pidiendo cuentas a un gigante. Me acuerdo frente a aquella sala bien larga enorme, caminando, por ahí, me sentía en una escena de una película, así caminando en esa sala larguísima del DOPS (hoy Museo do Povo en Sao Paulo). Caminando sola frente hasta llegar a donde estaban y todos muy sorprendidos de que yo estaba allí. Me dirigí al delegado. Nadie sabía que estaba haciendo allí. El famoso Fleuri (Jefe del DOPS, reconocido como torturador) y todos los que estaban allí, me miraban muy sorprendidos y todo se encaminaron a esperar que era lo que yo iba a hacer. Yo iba caminando para la silla del jefe principal y todos salieron así atrás caminando.

Yo llegué y les dije: Vengo a decir que yo no acepto la versión de que mi marido haya huido, Uds. aún lo tienen preso. AH!!! Que fue decir eso, como se le ocurre eso. No sé ni que horas eran, si era de mañana o de tarde, máximo eran las tres de la tarde. "UD tiene alguna prueba" preguntaron indignados y se quedaron conmigo, no querían dejarme salir. Como el abogado sabía que iba a ir y mi hermano sabía que estaba allí; ellos fueron a preguntar por mí y les dijeron que nadie con ese nombre había entrado. En eso mi hermano vio mi carterita entre todas las cartetas que se debían dejar a la entrada. Entonces esa era la prueba de que había entrado y no había salido y se armó una tremenda discusión y ellos finalmente me soltaron, pero no reconocieron que tenían a Haroldo y los demás compañeros.

Vine para Bahía y aquí yo busqué a una de las figuras más maravillosas de la Iglesia para mi: Dom Timoteo Anastacio (Prior del monasterio de San Benito en Bahía). Y Dom Timoteo me acogió con todo afecto y me preguntó: "qué puedo hacer? No-sé Dom Timoteo si se puede hacer algo para tratar de salvar a Haroldo"... Y era que sólo llegar a poder ver a Dom Timoteo era una operación de guerra... uno llegaba mirando para todos lados, que nadie te viera llegar, que nadie te hubiera seguido..., no podía hablar nada por teléfono... eran esas cosas tremendas, aquel tiempo terrible que parece un verdadero sueño o mejor pesadilla que no es posible creer que uno haya podido pasarlo?

Entonces Dom Timoteo mandó un telegrama que salvó la vida de Haroldo. El mandó un telegrama al DOPS de San Pablo que llegó hasta la sala de tortura donde tenían a Haroldo. Haroldo estaba encapuchado y él no sabe quien se le acerca, pero era un miembro del DOPS y le preguntó Ud. conoce a Dom Timoteo Amoroso Anastasio, y Haroldo respondió: Si conozco, es el Abad del Monasterio de Sao Bento en Bahía y le dijeron: el mandó un telegrama para Ud. Este telegrama de Dom Timoteo ayudó a salvar la vida de Haroldo porque mostraba claramente que Haroldo estaba preso, porque ellos se hicieron responsables al recibir el telegrama. Hoy algo que parece tan simple como puede ser enviar un telegrama, era algo que necesitaba mucho coraje... No se podía hablar ni hacer el mínimo gesto porque más y más personas eran capturadas. Solo quien ha vivido estas cosas sabe lo que fue... Ud. si sabe eso sabe de eso, no es así? Las que pasamos....

No sé si era el DOPS o el cuerpo armado que fuera no permitía ningún contacto. ...

Todas las esquelas que Haroldo logró enviarme, me hablaba de la cámara de torturas. Me daban la sensación de que yo estaba ahí... Al mismo tiempo yo sentía tan fuerte la presencia de Dios, tan fuerte que no me olvido es de la presencia fuerte de Dios dándome coraje y yo recuerdo que pasé todo el tiempo con un enorme temor. Pero luego pensaba, que todo lo que podía acontecer es lo que está aconteciendo. Sólo el que ha sido torturado físicamente sabe de lo que estoy hablando, porque el que no ha sido torturado, no sabe no entiende lo que puede pasar. Ahí a la hora de la verdad, el que sufre lo que pasa por la carne es el que sabe lo que es y lo que va a ser su reacción. Yo tuve un pensamiento de morir, pero morir con dignidad. ...

En ese tiempo los abogados me aconsejaban que moviera todo cuanto podía mover y en ese tiempo ya la Iglesia había cambiado radicalmente ya no era la Iglesia cerrada de nuestro inicio. Ya estaba Don Pablo Evaristo Arns en San Pablo y Dom Timoteo aquí en Bahía. Y muchos obispos y sacerdotes enviaron muchas cartas a Haroldo y otros presos en similares condiciones que tuvieron mucha fuerza e incidencia y sobre todo era muy consolador para las personas y las familias que estaban en prisión. Era muy consolador aquel pasaje del Evangelio: "Estuve preso y me visitaste". Para mí era una verdad que debía decirse. Porque los presos políticos, si lograban recibir alguna de esas personas que se acordaba de ellos, luego de tantas humillaciones lo agradecen profundamente.

*Para poder hacer visitas era muy difícil ... Ah!! mi hijita, la pequeñita, aún usaba botas ortopédicas era obligada a sacarse todo, hasta las botas para ser revisadas. Las personas eran desnudadas y los bolsos los cortaban; las frutas que llevaban de regalo las abrían y las cortaban para evitar que entrara alguna cosa. Todo lo revisaban minuciosamente incluso el cuerpo de las personas, por todas partes... Toda la manera de revisar a la gente que iba a visitar a los presos era muy humillante. Tanto dolor y sufrimiento, después de todo eso yo sufrí tanto, mucho sufrí y las niñas ya eran adolescentes. **Pero, seguimos juntos con Haroldo, en la alegría y la tristeza y eso también me dio mucha fuerza.***

Yo volví a la Iglesia, aunque hubiese andando en busca, frecuentando otras iglesias. Sin embargo, yo no dejé de leer la Biblia y el Evangelio y todo los días yo iba a San Veator y recibía la Eucaristía. Hoy sé que no debía haber buscado en otras experiencias religiosas, pero como yo no sabía que era de hecho el catolicismo. Creo que como te dije antes hubo mucha cerrazón en la iglesia que precipitó muchas cosas y claro, también reconozco que nosotros mismos no estábamos, no podíamos estar preparados. Así yo volví para la Iglesia muy consciente de nuestro despertar y de que ella, la Iglesia, también es pecadora y nosotros probamos ese lado pecador de la Iglesia, pero también es Santa y también probamos eso. Puedo hablar de los que fueron pecadores y nos cerraron la Iglesia, pero quiero hablar de los que fueron Santos y nos abrieron la Iglesia, Dom Pablo y don Timoteo y que pesar de todo y luego de tanto silencio hoy en 1996 ella está de pie después de tanto silencio y que aquellas verdades nuestras, por las cuales muchos murieron están ahí, fructificó. Esa verdad de Jorge está ahí. Disculpa tanta emoción, pero es la primera vez que estoy hablando de estas cosas tan profundas y tan de mi corazón...

Yo nunca había hablado de esta manera y ahora es gratificante tanto para Haroldo, como para mí, que el Amor nos siga acompañando. Conocimos el calvario, cargamos juntos la cruz y ahora estamos juntos.¹⁷

Conclusión

¹⁷Solange Silvano testimonio recogido por la autora en Salvador de Bahía, 5 de julio 1996.

Esta generación de mujeres católicas universitarias, en los 60, encontraron en las organizaciones de la iglesia elementos para convertirse en sujetos de su propia historia. Abrieron caminos para realizarse personalmente y como profesionales y al mismo tiempo militar políticamente y ser esposas y madres de familia. Enfrentaron la dictadura y sufrieron la represión. Dieron todo por la iglesia, y aunque algunos de sus miembros los abandonaron, otros abrieron sus brazos, entendieron su lucha y finalmente los apoyaron. Aprendieron que la iglesia esta constituida por pecadores pero que algunos de sus miembros son santos. Saben que es una institución incongruente con el mensaje de Jesús, pues es rica y es machista, pero que lo sigue trasmitiendo a pesar de sus propias incongruencias. Saben que las semillas sembradas por las comunidades de la juventud católica cayeron en terreno fértil y florecieron en la teología de la Liberación y en una nueva forma de ser iglesia en América Latina. Se enfrentaron al machismo de sus parejas, de la sociedad y de la iglesia. A veces las llevó a la ruptura, otras lograron mantener sus relaciones de pareja y lograr al mismo tiempo su propia realización.

En 2010, supe que Solange Silvano publicó un libro titulado "De pouso em pouso. Em busca de repouso prometido". Actualmente hace parte de la comunidad católica vinculada al Monasterio de San Benito. Lílana Mercury, fue la primera mujer en ocupar una rectoría académica universitaria en Brasil, Iraci Polleti ocupó cargos políticos de representación en el Estado de Sao Paulo y a nivel Nacional, Lucia Ribeiro, dirigió uno de los primeros centros de Investigación Superior sobre Religiones en América Latina.